

se quexaban dél, que por darse mucho à la caza, no acudia à los negocios del reino.

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduría en infinitas diferencias de medios que ordena para un mismo fin. Quién pensará que ay especies de yervas, que ayudan à pelear? En la huerta de un monasterio nuestro parecia à veces un escorpion: y un gato grande y animoso determinó pelear con él. Para lo qual se apercebíó con la ruda, y rebolescándose mucho en ella. Y armado y confiado en estas armas vase à buscar al enemigo. Estando un religioso dende la ventana de su celda mirando este combate. Y despues de muchos encuentros de parte à parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las uñas en el ayre, lo despedazó y mató.

A este proposito se cuenta otra cosa mas admirable. Ay en la isla de Ceylán unas culebras grandes, que llaman de capelo, porque tal parece su cabeza y pescuezo: las quales son tan ponzoñosas que en veinte y quatro horas matan. Mas la divina providencia, que para todas las cosas ordenó remedio, proveyó que en esta isla nasciese un arbol, que sirve de triaca contra esta ponzoña. Porque solo el olor dél, y el vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia y la enflaqueze. Por lo qual queriendo un animalejo de la hechura de una comadreja pelear con esta culebra, hartase de las hojas deste arbol, y abahandola con este olor, la adormece, y assi prevalece contra ella. Usa tambien de otra singular industria, porque haze dos puertas en su madriguera, una boquiancha, y otra angosta, y en la pelea huye à esta madriguera por la boca ancha, por donde entra la culebra en su alcance: mas entrando mas adentro con la fuerza que lleva viene à embarazarse en la estrechura del agujero; dexando medio cuerpo fuera dél. Entonces el animalejo saliendo a priessa por la otra boca

ca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo de quanto mas vale la industria que la fuerza, y otro argumento de como la divina providencia no dexó cosa por pequeña que fuesse, sin armas, y sin remedio. Porque, que cosa mas vil y despreciada que un caracolillo? Este carece de ojos, mas no carece de armas defensivas; porque en lugar de ellos tiene dos cornecicos muy delicados y muy sentibles, con los quales tienta y siente todo lo que le puede ser dañoso. Y topando con alguna cosa que le sea molesta; luego se encoge, y retrae en su casaca; que es el reparo y acogida que le dió el que lo crió, conforme à su pequenez.

De la compañía que se haze algunas aves para su defensa. Levanta el espíritu al conocimiento y amor de su criador.

Cada passo hallamos muchas maneras de armas y defensas en los animales; en los quales el criador trazó muchas cosas semejantes à las nuestras; mas lo que en nosotros haze el arte imperfectamente, en ellos haze la naturaleza perfectamente. Llevan los mercaderes sus mercadurias por la mar à otras tierras; y para navegar seguros de los corsarios; llevan en su compañía una armada de gente de guerra que los defiende. Pues una cosa semejante à esta (como Sant Ambrosio refiere) (a) hazeñ las cigueñas, las quales en cierto tiempo del año ayuntadas en una compañía, caminan ázia la vanda de Oriente con tan grande orden y concierto, como iria un exercito de soldados muy bien ordenado. Y porque en este camino no faltan peligros de otras aves enemigas; ordenó la divina providencia que tuviesse otras aves amigas; que des fuesen fieles compañeras de su camino, y las ayudasen à defender; que es una gran compa-

(a) Lib. 5. cap. 15.

ñia de grajas. Y esto se entiende ser assi, porque en este tiempo desaparecen estas aves de la tierra; y quando tornan, se ven las heridas que recibieron en la defensa de sus amigas. Pues quién, veamos, las hizo tan constantes y tan fieles en esta defensa, y mas à costa de sus heridas y sangre? Quién les puso leyes y penas si desamparassen la milicia? Pues ninguna dellas bolvió las espaldas; ni dexó la compañía. Aprendan pues de aqui los hombres las leyes de la hospitalidad. Aprendan de las aves la fidelidad y humanidad que se debe à los huéspedes, à los quales ellas no niegan sus peligros. Mas nosotros por el contrario cerramos las puertas à quien las aves dán sus mismas vidas: lo dicho es de Ambrosio.

De las cigueñas passemos à las grullas que tienen otra manera tan admirable para librarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su debida admiración à una cosa tan admirable, que à no ser tan notoria, à muchos pareciera increíble. Porque quién pudiera creer que quando van camino, y llegada la noche han de dormir y descansar, tiene un cargo de velar, para que las otras duerman seguras, y si se ofreciere algun peligro; las despierte con sus graznidos, para que se pongan en cobro? Quién creyera que esta veladora (porque el sueño no la venza) tome una piedra en la mano, para que si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? Y porque es razon que el trabajo se reparta por todas (pues el beneficio es comun de todas) quando esta quiere reposar, despierta à otra con cierto graznido mas baxo, la qual sin quejarse que le cortaron el hilo del sueño, ni decir: porque mas à mí que à qualquiera destas, succede en el officio de la vela; y toma tambien su piedra en la mano, y haze fielmente el officio de centinela el quarto que le cabe.

Esta manera y con estas industrias

Tom. IV.

proveyó el criador à la seguridad destas aves. Mas para qué fin esto? Arguyamos agora como arguye Sant Pablo sobre aquella ley en que Dios dice: No ates la boca al buey que trilla. Por ventura (dice el Apostol) (a) tiene Dios cuidado de los bueyes? Claro está que esta ley no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hombres. Pues assi digo yo tambien: Por ventura tiene Dios cuidado de las grullas? Claro está que esta manera de providencia, que tiene dellas, no es por ellas, sino por los hombres: porque con estas obras, que tan claramente descubren ser él el autor dellas, les quiso dar à entender el cuidado de su providencia; y de aquellas tres virtudes, que diximos andar en su compañía, que son bondad, sabiduría, y omnipotencia. Porque el conocimiento dellas es una de las cosas que mas mueve nuestros corazones à amar, temer, esperar, reverenciar, y obedecer à tan gran magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro corazon: porque andando nadando entre tantos avisos y beneficios de Dios, y entre tantas maravillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conoscemos, ni reverenciamos en ellas. (b) De manera que viendo no vemos, y entendiendo no entendemos; porque nos contentamos con ver solamente la corteza y apariencia de las cosas, sin inquirir el autor dellas. Y por no dar un passo mas adelante, dexamos de vér al criador que está luego trás dellas. Pues qué diré de tanta ceguera como esta? Diré que somos como los hijos de Israel (c) recién salidos de Egipto, à los quales dixo Moysen, que aviendo visto tantos y tan estraños prodigios y milagros que Dios avia obrado por ellos, no avian tenido ojos para vér, ni oídos para oír, ni corazon para saber estimar y agradecer lo que Dios avia hecho por ellos. Lo qual pareció claramente; pues de af à pocos

L2 dias

(a) 1. Cor. 9. (b) Psalm. 113. (c) Deut. 29.

dias de la salida de Egipto fabricaron aquel bezerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece que somos tambien nosotros; pues andando cercados por una parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos testimonios de su bondad y providencia, estamos entre tantas voces de sus criaturas sordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos motivos de sus alabanzas (quantas son las criaturas) mudos.

Lo que todos sabemos destas aves susodichas, con otras cosas semejantes de que aqui avemos tratado, hazen argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Donde dice, que en el monte Tauro suelen andarse muchas aguilas. Y porque una vanda de ansares (que son grandes graznadores) hazen por alli camino en cierto tiempo del año, para no ser sentidos de las aguilas, proveense de remedio. Mas qué remedio? Toma cada qual una piedra en la boca, y esta los necesita à guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increíble. Mas quien se acordare que haze esto mismo el erizo de la mar, quando adivina la tormenta, (como arriba diximos) tampoco dexará de creer lo que estas aves hazen.

Otra cosa añadiré aqui, no sé si mas admirable que las passadas, la qual refiere Plinio. (a) Y la misma refiere Tullio en el primer libro de la naturaleza de los dioses, en el qual cuenta muchas cosas muy notables desta materia, pretendiendo declararnos por ellas la summa sabiduria del hacedor. Dicen pues estos dos insignes autores, que ay una manera de concha en la mar por nombre Pina, en cuya compañía anda siempre un pececillo que se llama Esquila, los quales pescan y se mantienen de una estraña manera. Porque abre la concha sus puertas, en las quales entran los pececillos que se hallan à par della, y co-

mo ella no vee, ni haze algun movimiento, cresces con esta seguridad la ossadia y assi entran unos y otros à porfia. Entonces la espia (que es aquel pececillo que diximos) muerde blandamente à la concha ciega, dandole aviso que yá está segura la pesquería. Luego ella cierra y aprieta sus puertas, y con esto mata los pececillos que avian entrado, y parte con el compañero la presa, y assi se mantienen ambos. Pues quién no alabarà aqui la divina providencia que desta manera proveyó de ojos agenos à esta concha, y de mantenimiento à este pececillo, pagandole ella el trabajo de su servicio mas fielmente que los señores de agora pagan el de sus criados? Y quién no reconocerà aqui la infinita sabiduria del criador, que tantas y tan estrañas maneras de habilidades supo inventar para mantener sus criaturas, testificandonos por todas ellas la grandeza de su gloria para que como à tal la reverenciásemos y adorásemos?

Acabo este capitulo suplicando à nuestro Señor nos dé aquella prudencia de serpientes, que él nos encomodó en su Evangelio: (b) las quales viendo maltratar y herir, esconden la cabeza con toda la astucia que pueden, y ofrecen el cuerpo à los golpes, poniendo à peligro lo que es menos por guardar lo mas: y assi defienden su vida. O si los hombres hiziesen lo mismo, quando se encuentran provechos del cuerpo con daños del anima, que quisiessen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible, que tienen comun con las bestias, que en el anima immortal, que tienen semejante à los angeles. Y assimismo que ofreciendose ocasion, ò de perder à Dios, ò de perder la hacienda, quisiessen mas perder quanto el mundo puede dár, que perder aquel que solo vale mas que todo, y sin el qual toda abundancia es pobreza, y toda prosperidad estremada miseria.

Otra

Otra astucia tambien se cuenta desta bestia, y es, que proveyendole el criador cada año de un vestido nuevo, y siendole necesario despedir el viejo, ayudase desta industria para ello que se cuele por un agujero estrecho para despedirlo de sí. En lo qual tambien se nos dá documento que el que quisiere despedir de sí el hombre viejo, sujeto à los apetitos de la carne, sepa que le conviene entrár por la puerta estrecha de la mortificacion de sus passiones, y abrazar la cruz de la vida aspera y trabajosa, porque la naturaleza depravada, mayormente si está confirmada con la costumbre de muchos dias, no se puede vencer sino con grande dificultad, esto es, con ayunos, oraciones, vigiliás, sanctas lecciones, silencio, guarda de los sentidos, y uso de Sacramentos, y otras cosas tales. Lo qual acabó con muchos hombres el Sancto Baptista, quando saliendo del desierto espantó al mundo con la aspereza de su vida, y con el exemplo de sus virtudes; y con el trueño de su predicacion, como lo testificó el Salvador quando dixo: (a) Dende los dias de Sant Juan Baptista el reyno de los cielos padesece fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatán.

CAPITULO XVII.

De las habilidades y facultades que la divina providencia dió à todos los animales para la criacion de sus hijos.

LA quarta cosa que nos conviene tratar (segun la division que al principio propusimos) es de las habilidades que el criador dió à todos los animales para la criacion y defension de sus hijos. En lo qual no menos, sino mucho mas resplandese la divina providencia, que en todo lo que hasta aqui se ha dicho dellos. Porque las habilidades susodichas principalmente sirven para la conservacion de los individuos;

mas lo que toca à la criacion de los hijos pertenesce à la conservacion de la especie que los comprehende, que es mayor bien: pues procede el bien comun al particular: y la divina providencia mas resplandese en la governacion de las cosas mayores, que de las menores.

Pues la primera y principal cosa que ella para esto proveyó, fue un grande amor que los padres tienen à los hijos. Porque éste les haze ayunar y trabajar por ellos, y ofrecerse à qualquier peligro, y aun à meterse por las lanzas por defenderlos. Y este mesmo amor haze, que muchas aves, especialmente la gallina, que siempre huye del hombre, consiente llegar à ella, quando está sobre los huevos, por no dexarlos enfriar. Verdad es que en los pezes no hallamos este amor; porque tienen otra manera de multiplicarse, y conservar su especie: que es, desovando: para lo qual buscan lugares convenientes, donde esto puedan hazer mas comodamente. (b) Con todo esto Sant Ambrosio haze mencion de algunos pezes; que paren hijos: entre los quales refiere una cosa digna de notar, y es que un cierto peze destes, viendo los hijuelos en algun peligro, abre la boca, y encierralos dentro de sí, y passado el peligro los buelve tan enteros y sanos, como la ballena que tragó à Jonás. (c) Assi que este amor de que hablamos, mas tiene lugar en los animales; y aun mucho mas en las aves por la razon que arriba tocamos.

Con todo esto (como no ayà regla sin excepcion) del avestruz dice el mismo criador hablando con el Sancto Job, (d) que carece deste amor por estas palabras: Las plumas del avestruz son semejantes à las de un gavilán. Pues quando esta ave dexa sus huevos en la tierra, serás tú poderoso como yo para calentarlos en el polvo, y sacarlos à luz? No se le dá nada que los huelen los pies del caminante, ò las bestias del campo los quiebren. Endurecese para con sus hi-

(a) Plin. lib. 9. cap. 42. (b) Matt. 10.

(a) Matt. 11. (b) Lib. 5. Examer. cap. 3. (c) Jon. 2. (d) Job 39.

hijos como si no fuesen suyos: porque privó Dios esta ave de sabiduría, y no le dió inteligencia. Quando es menester, levanta las alas en alto y haze burla del cavallo, y del cavallero que vá en él. Este exemplo alegó el criador para declarar mas el cuidado de su providencia. Porque quando falta el amor y diligencia desta ave, él la toma à su cargo, y sin el beneficio y calor de la madre, saca à luz los hijos que ella desamparó.

Semejante providencia à esta es la que tiene de los hijos de los cuervos recién nascidos. Porque como en este tiempo no les han aun nascido las plumas negras, el padre tienelos por adulterinos, y así no los quiere mantener, porque no los reconoce por suyos, hasta que los ve con plumas de su color. Pues en esta sazón la divina providencia suple el officio de padre y los mantiene. Lo qual tuvo el Propheta real por tan grande argumento de la gloria de Dios que la refiere entre las otras alabanzas suyas, diciendo: (a) Que él es el que dá à las bestias su proprio mantenimiento, y à los hijuelos de los cuervos que lo llaman.

Ni es menor providencia la que nos muestra en la criacion de los hijos del aguilá. De la qual cuentan algunos que enfadada del trabajo de la criacion de ellos despide uno del nido. Mas aquel señor que à nada falta, proveyó de otra ave, la qual toma à cargo la criacion de aquel noble hijo, hasta que él pueda volar y mantenerse por sí. Verdad es que Sant Ambrosio (b) no quiere conceder este desamor del aguilá, pues el señor compara en la escriptura el amor que tiene à sus espirituales hijos, con el que esta ave tiene à los suyos, por tanto dice, que la causa deste desecho es otra cosa digna de admiracion; la qual es, que haze mirar sus hijuelos al sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerza destes rayos, desecha del niño, como inhabil, y ageno de la nobleza real del aguilá: ense-

ñando por este exemplo el criador à los padres nobles, el poco caso que deben hazer de los hijos que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Tambien es notable la manera que el gavilán tiene de enseñar sus hijuelos à cazar. Despues que ellos están ya mas criados, y pueden servirse algun tanto de las alas, ponenles delante un paxaro medio peladas las alas, y ellos aquegados de la hambre, ván en pòs dél: y esto hecho algunas vezes, quedan ya habilitados para la caza quando están vestidos de sus plumas.

Prosigue la materia con un notable exemplo de gratitud.

Y Pues hezimos mencion del gavilán, no diré dél cosa nueva, sino muy sabida, mas poco ponderada y estimada de muchos. En las noches grandes y frias del invierno procura de cazar un paxaro, para tenerlo toda la noche en las uñas, y calentarse con él. Yá esto es una providencia. Otra es, que amanesciendo él à la mañana con grande hambre (por aver sido la noche larga, y tener así él como todas las aves de rapiña gran calor en el estomago, porque la hambre los haga cazar) teniendo el manjar en las uñas, no toca en él, sino sueltalo para que se vaya; por aver dél recebido aquel beneficio. Esta es otra providencia. La tercera es, que à la mañana, quando vá à buscar en que se ceve, no buela por la vanda que el paxaro voló, por no topar con él, sino por la contraria. Destas noblezas nasció el comun proverbio que dice, hidalgo como un gavilán, y como à tal lo libran las leyes reales de pagar pecho, ò portazgo, así à él, como à toda su familia (que son todas las aves que vienen en su compañía) aunque él llegue yá muerto. Pregunto pues agora, qué mas

mas hiziera en materia semejante un hombre noble, virtuoso, y agradecido? Pues todo esto haze un gavilán: aunque no él, sino quien lo crió con tales respectos y noblezas; el qual no contento con avernos enseñado por sus escripturas la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos la quiso declarar por el exemplo desta ave: la qual padesciendo hambre, y teniendo el manjar en las uñas, de tal manera corta por sí, que no quiere agraviar al paxarillo de quien recibió aquel beneficio. No llegó aquí la nobleza del Emperador Octaviano, tan affamado entre todos los Emperadores Romanos; pues por tomar venganza de su enemigo, otorgó la cabeza de M. Tulio, de quien avia recibido toda la autoridad y dignidad que tenia. Gloriense pues agora mucho los que descenden de esta de Reyes, ò Emperadores; por qué qué hermosa puede aver en las ramas del árbol, donde la raíz está tan dañada? Y qué claridad en los arroyos, donde la misma fuente está tan turbia? Resta luego que la verdadera nobleza está con el temor de Dios; porque donde éste mora, no ha lugar tacañería ni vileza.

La coneja quando ha de parir, haze la cama blanda para que los hijos tiernos no se lastimen. Para lo qual, demás de algunas pajuelas que pone debaxo, pelase los pelos de la barriga, para poner encima. Pues qué mayor charidad maternal que esta? Y quando sale à buscar de comer, de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera, que no se pueda facilmente hechar de vér. El lobo con ser insaciable, si la hembra muere, él cria los hijuelos, sacando del buche lo que él ha comido, y partiendolo con ellos.

125

126

tiliano parécio esto à una especie, è imagen de razon: mayormente considerando aquella camilla blanda que pónen encima del nido, para que los hijuelos recién nascidos y tiernos no se lastimen con la dureza del nido. Mas Aristoteles se espanta con mucha razon de la fabrica del nido de una golondrina. Y lo que bastó para poner admiracion à un tan grande Philosopho, no basta para ponerla à nosotros, ò porque vemos esto cada dia, ò porque no tenemos ojos para saber mirar y ponderar las obras de Dios. Porque quién pudiera creer si no lo viera, que un paxarillo tan pequeño haze un nido como de boveda, arrimado à una pared, sin mas columnas que lo sustenten en el ayre, y que mezele pajas con el barro, para que frague la obra, como hazen los albañiles quando embisten una pared para encalarla, y que demás desto, busque algunas plumillas, ò otras cosas blandas para que no se lastimen los hijuelos? Mas quiero que me digan agora los hombres que tienen razon, qué medio podrá tener esta aveçilla, quando acertare à fabricar su nido en tierra donde no ay barro, ni cieno alguno? De mí confieso que no lo pudiera inventar. Mas supolo esta aveçilla, porque da gobierna otro mayor entendimiento, que es el del criador: el qual le dió industria para hazer barro donde no lo ay. Porque para esto moja las alas en el agua, y rebuelcase en el polvo, y desta manera haze barro: y con muchos caminos destes viene poco à poco à dár fin à su obra. La qual como sabia, haze su nido dentro de nuestras casas, porque (como dice Sant Ambrosio) (a) en este lugar tiene sus hijos mas seguros de las aves enemigas: y paganos el alquiler de las casas con su musica, y con servirnos de relox para despertar por la mañana. Mas así en esto como en todo lo demás que aqui se trata, conviene repetir aquella sentencia del Apostol: (b) Por ventura tiene Dios cuydado de los

bue-

(a) Psal. 146. (b) Exam. lib. 5. cap. 18.

(a) Exam. lib. 5. cap. 17. (b) 1. Cor. 9.

bueyes, y de las golondrinas? Claro está que todo esto es querer él darse à conocer à los hombres, para ser adorado y reverenciado de ellos. Porque quien tuviere ojos para notar así la fabrica de los cuerpos de todos los animales como las habilidades que tienen para su conservación, verá claro que todas ellas predicán su sabiduría, y que quantas son las criaturas, tantos son los testigos de su gloria.

§. II. *Especialissima providencia del criador, y del matrimonio, è industria de otros animales.*

Pues no es cosa menos admirable la que Sant Basilio y Sant Ambrosio (a) cuentan de una avecilla que se llama Alcion. En la qual quiso el criador mostrarnos mas à la clara la perfeccion de su providencia, y como en ninguna cosa falta. Para esto dió à esta avecilla una inclinacion de hazer su nido en el arena junto à la mar, y esto en medio del invierno. Pues qué remedio para que no lo ahoguen las ondas de la mar quando anda alterada? Alguno pudiera decir, que se descuydó en esto la providencia, pues dió inclinacion à esta ave que pudiesse los huevos donde no podia conservarlos. Pues para que esto no se pudiesse decir, qué remedio? Hallólo el que lo podia dár, el qual como señor de la mar le puso mandamiento, que dentro de eatorce dias (conviene à saber, siete en que esta ave calienta los huevos, y otros siete en que los cria hasta que puedan volar) no se alterasse, ni levantassee sus ondas; porque no se pudiesse con verdad decir, que faltaba un punto en la providencia de Dios. O admirable señor en todas vuestras obras! O quàn digno sois de ser reconocido, y adorado, y reverenciado en todas ellas, y quàn to desseaís que os conozcamos; pues tales liciones nos dais de vuestras grandezas y maravillas! Quién no

esperará de vos el remedio de todas sus necesidades, pues para unas tan pequeñas avecillas mandais à aquel tan furioso y tan gran cuerpo del mar Oceano, que por todos estos dias esté quieto, los quales tienen notados los marineros, y llaman estos dias Alciones, y tienen prendas desta avecilla, que por todo este espacio que ella estuviere criando sus hijuelos, los asegura de tormenta.

Ni es para dexar de notar como todas las aves guardan una imagen de matrimonio, y se revezan, y parten el trabajo en la criacion de los hijos: porque mientras el uno está sobre los huevos, el otro vá à buscar de comer: y quando éste buelve, haze el mismo officio, y el otro vá à buscar tambien su comida. Esto vemos cada dia en las palomas zoritas que criamos en nuestras casas; las quales (como dice Plinio) son tan fecundas, que paren diez veces en el año: y los hijuelos (como él mismo dice) al quinto mes pueden yá ser padres. Y acontesce muchas veces estar aun los hijuelos en el nido, y junto con ellos los huevos para otra criacion. Y siempre, dice él mismo, que ponen dos huevos, de los quales uno sale macho, y otro hembra, y el macho sale primero. En esta maravillosa fecundidad se ve como el criador quiso proveer al hombre de mantenimiento. Por lo qual assi à estas aves, como à las perdices, y conejos dió tanta multiplicacion de hijos; porque assi por este medio, como por otros muchos proveyesse de mantenimiento al hombre: y assi unos cazando ganassen su vida, y otros se mantuviesse con la caza.

Las vacas quando sienten peligro de alguna fiera, hazense todas una mue-la, y encierran dentro dellas los bezerillos: y ellas bueltas las ancas à los hijos, y los cuernos ázia fuera (que son las armas que el criador les dió) están à punto de guerra para defen-

derlos. Lo mismo hazen las yeguas en semejante peligro para defender sus potricos: pero éstas ponen las ancas ázia fuera; porque tienen las armas en los pies. Porque (como yá diximos) cada animal conoce sus armas, y sabe usar dellas en qualquier peligro.

Vengamos al parto de los animales. Antes del parto se mantienen los hijos dellos en los vientres de las madres por la tripilla del ombligo, como los hombres, y no les falta instrumento para cortarla en pariendo: porque para esto se sirven de los dientes, con los quales la cortan para despedirlos de sí: y con la lengua los lamen, y alimpian de la immundicia que del vientre sacan. Lo qual señaladamente haze la ossa: que pare los hijos muy disformes, y ella à poder de estarlos lamiendo y relamiendo, les dá la figura que tienen.

Ni faltan engaños, y adulterios, y hurtos en las aves como entre los hombres. Porque del cuclillo se dice, que vá poco à poco comiendo los huevos de alguna otra ave, y en lugar dellos vá poniendo los suyos. De lo qual con su astucia saca dos provechos: el uno, mantenerse de los huevos agenos, y el otro ahorrar el trabajo de calentar y criar los suyos. Lo qual redundá en otros dos daños del ave robada, que es matarle sus hijos, y cargarle la crianza de los agenos. Esta es la condicion de los ladrones y tyrannos, que es buscar siempre su provecho con el daño de otro.

La perdiz tambien padisce otro agravio en la criacion de sus hijos no muy diferente del passado, y muy semejante al de aquellas dos malas mugeres, que contendian ante el Rey Salomon: (a) una de las quales hurtó el hijo à la otra, diciendo que era suyo. Porque hay perdiz que hurta los huevos de otra perdiz, y los calienta, y saca, y cria por suyos. Mas aqui entreviene una tan grande maravilla, que sino la halláramos en el capitulo diez y siete de Hieronimo, (b) del todo pareciera increíble, aunque sean muchos los autores que la escriben, como refiere Sant Hieronymo sobre este passo. El qual dice, que la perdiz hurta à otra sus huevos, y los calienta y cria. Mas como éstos despues de yá grandecillos, oyen el reclamo de la verdadera madre que puso los huevos, dexan la falsa, y siguen la verdadera. Quién pudiera creer esto, si el mismo autor desta maravilla no lo dixera en su Escritura? El qual nos quiso aqui representar el mysterio y fruto de la redempcion de Christo: por cuyo merecimiento los hombres que hasta el tiempo de su venida servian à los dioses agenos, quando oyeron la voz de su verdadero padre, mediante la predicacion del Evangelio, dexaron los falsos dioses que adoraban, y acudieron à servir y adorar al verdadero Dios y criador suyo.

En el Pelicano tambien nos quiso representar el mismo mysterio y beneficio. Porque dél se dice, que saca los hijos de los huevos muertos, y que hiriendose el pecho con su pico, los resuscita rociandolos con la sangre que dél saca. Por lo qual lo tomó por divisa el Rey de Portugal Don Juan el Segundo (que fue muy valeroso) declarandonos por este exemplo la diferencia que ay entre el Rey y el Tyranno: porque éste se mantiene de la sangre de los suyos, mas aquel dá su vida y sangre por ellos. Lo que Eliano cuenta desta ave es que haze su nido en la tierra, y por esto usan contra él desta arte los cazadores, que cercan el nido de paja y ponenle fuego. Entonces acude el padre à gran priessa à socorrer à los hijos, pretendiendo apagar la llama con el movimiento de las alas, con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciende mas, y desta manera quemadas las alas en la defensa de los hijos, viene à manos de los cazadores, no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual no menos

M que

(a) Egd. lib. cap. 13.

(a) 3. Reg. 3. (b) Hier. 17.

que el exemplo de la perdiz nos representa la immensa charidad del hijo de Dios: el qual se ofreció à la muerte por redimir y reparar la vida de los hijos que él crió. Mas agora con la dulce memoria deste summo beneficio daremos fin à este capitulo. Quien mas quisiere saber destas materias, lea à Aristoteles en los libros que escribió de la naturaleza de los animales, y à Plinio en los libros octavo, nono, dezimo, y undezimo: y à Eliano en los diez y seis libros que desta materia escribió. Mas esto poco avemos aqui tratado para enseñar al Christiano à philosophar en estas materias, y levantar por ellas el espíritu al conocimiento y amor de su criador: el qual si es tan admirable en sus criaturas, cuánto mas lo será en sí mismo? Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras, quanto mas gustará de contemplar la infinita sabiduría del que las hizo: el qual sabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinidad de criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimió, que hazen sus obras tan enteramente como si tuvieran razon?

CAPITULO XVIII.

Como resplandece mas la sabiduria y providencia del criador en las cosas pequeñas, que en las grandes.

SON tantas las cosas en que aquella immensa magestad se quiso dar à conocer à los hombres, y resplandece en tantas cosas su providencia y sabiduría, que no solo en los animales mas grandes, sino tambien en los muy viles y pequeños se ve ella muy à la clara. Lo qual dice S. Hieronymo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras: (a) No solamente nos maravillamos del criador en la fabrica del cielo, y de la tierra, del sol, del mar Oceano, de los elephantes, camellos, cavallos,

(a) Hieron. in Epitaph. Nepotiani, infra med. (b) De Gen. ad litt. lib. 3. cap. 14. rom. 3. (c) Plin. lib. 11. cap. 2.

onzas, ossos, y leones, sino tambien en la de otros pequenitos animales, como es la hormiga, el mosquito, la mosca, y los gusanillos, y en todos estos generos de animalillos, cuyos cuerpos conocemos mas que los nombres dellos: y no menos en estas cosas que en las otras grandes veneramos la sabiduria y providencia del que las hizo. Però à S. Augustin mas admirable parece el artificio del criador en estas cosas pequeñas, que en las grandes. Y assi dice él: (b) mas me espanto de la ligereza de la mosca que buela, que de la grandeza de la bestia que anda: y mas me maravillo de las obras de las hormigas, que de las de los camellos. Y Aristoteles dice en el primer libro de las partes de los animales, que ningun animalico ay tan vil, y tan despreciado, en el qual no hallemos alguna cosa divina, y de grande admiracion. Desto pone un singular exemplo Plinio: (c) maravillandose mas de la fabrica del mosquito, que de la del elephante. Porque en los cuerpos grandes (dice él) ay bastante materia para que el artifice pueda hazer lo que quisiere: mas en estos tan pequeños y tan nada, quàn gran concierto, quàn gran fuerza, y quanta perfection les puso? Dónde assentó tantos sentidos en el mosquito? Dónde puso los ojos? Dónde aplicó el gusto? Dónde enjirió el sentido del olér? Dónde assentó aquel tan temeroso zumbido, y tan grande segun la proporcion de su cuerpo? Con quanta subtilidad le juntó las alas, y estendió los pies, y formó el vientre vacío donde recibe la sangre que bebe? Dónde encendió aquella sed tan grande de sangre, mayormente de la humana? Con qué artificio afló aquel aguijon con que hierre? Y con quanta subtilidad, siendo tan delgado, lo hizo concabo, para que por él mismo beba la sangre que con él saca. Mas los hombres, maravillanse de los cuerpos de los elephantes, que traen

so-

sobre sí torres y castillos, y de otros grandes y fieros animales, siendo verdad que la naturaleza en ninguna parte está mas entera, y mas toda junta que en los pequeños. Hasta aqui son palabras de Plinio: el qual con mucha razon se espanta de tantos sentidos como tiene un mosquito.

Mas especialmente causa mas admiracion hallarse en él ojos. Porque espantanse los anathomistas del artificio con que el criador formó este sentido tan excelente, con que tantas cosas conocemos. Pues quién no se maravilla de que esse tan artificioso y tan delicado sentido aya formado el criador en una cabeza tan pequeña como la del mosquito y de la hormiga? Tiene tambien muy vivo el sentido del olér: el qual experimentamos cada dia à nuestra costa. Porque estando el hombre dormiendo en una sala grande, cubierto parte del rostro con algun lienzo por miedo dél, viene él dende el cabo de la sala muy de espacio con su acostumbrada musica, y dulzayna, y acierta à assentarseos en la parte del rostro que está descubierta. Lo qual no es por la vista (porque la pieza está escura) sino por solo el olor, que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad deste animalillo diré yo, que experimenté. Assentóseme uno junto à la uña del dedo pulgar de la mano, y puso en orden como suele para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es un poco mas dura, no pudo penetrarla con aquel su aguijon. Yo de proposito estaba mirando en lo que esto avia de parar. Pues qué hizo él entonces? Tomó el aguijoncillo entre las dos manecillas delanteras, y à gran priessa comienza à aguzarlo, y adelgazarlo con la una y con la otra, como haze el que aguja un cuchillo con otro. Y esto hecho, bolvió à probar, si hecha esta diligencia podria lo que antes no pudo. Dicen del unicornio, que aviendo de pelear con el elephante,

Tom. IV.

aguza el cuerno en una piedra: y esto mismo haze este animalillo para herirnos, aguzando aquel su aguijon con las manecillas. Todo esto pues nos declara quàn admirable sea el criador, no solo en las cosas grandes, sino mucho mas aun en las pequeñas.

A este proposito sirve lo que Hugo de Sant Víctor dice por estas palabras. Por muchas vias pueden ser las cosas admirables: unas vezes por grandes, otras por muy pequeñas. Por grandes nos maravillamos de las cosas que exceden la cantidad de las criaturas de su genero. Y assi nos maravillamos de los gigantes entre los hombres, y de las ballenas entre los peces, y del grifo entre las aves, y del elephante entre los animales, y del dragon entre las serpientes. Mas por pequeñas nos maravillamos de las que entre todos los otros animales son de muy pequeños cuerpos, como es la polilla, que roe los vestidos, el mosquito, y los gusanillos, y otros animalillos desta cantidad. Mira luego de qué te debas maravillar mas, de los dientes del javalí, ò de los de la polilla: de las alas del grifo, ò de las del mosquito: de la cabeza del cavallo, ò de la lan-gosta: de las piernas del elephante, ò de las del mosquito: del leon, ò de la pulga: del tigre, ò del galapago. En aquellas cosas te maravillas de la grandeza, aqui de la pequenez. A estos pequeños dió el criador ojos, los quales apenas pueden ver nuestros ojos: y les dió todos los otros miembros è instrumentos que eran necesarios para su conservacion, con tanta perfection, que ninguna cosa vemos en los animales grandes, que no la hallemos en los pequeños. Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento, comenzaremos por un animal de los mas pequeños que es la hormiga: en la qual siendo tan pequeña veremos cosas verdaderamente grandes.

M 2

S. I.

De la hormiga.

Despues de aquella general pérdida y desnudéz que nos vino por aquel comun peccado, y el principal remedio que nos quedó, fue la esperanza en la divina misericordia, como lo significó el Propheta quando dixo: (a) En paz dormiré y descansaré seguro; porque tú Señor singularmente pusiste mi remedio en tu esperanza. Para esforzar esta virtud tenemos muchos y muy grandes motivos (de que no es agora tiempo de tratar) mas entre estos no pienso que mentiré, si dixere que no poco se esfuerza esta virtud con la consideracion de las habilidades admirables, que el criador dió à un animalillo tan despreciado, tan vil, y tan inutil, como es una hormiguilla: la qual, quanto es mas pequeña, tanto mas declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porque primeramente siendo verdad que los otros animales comúnmente no tienen mas cuenta que con lo presente, porque alcanzan poco de lo futuro, y de lo passado, (como dice Tullio) pero este animalillo, à lo menos por la obra, siente tanto de lo que está por venir, que se provee en el verano (como vemos) para el tiempo del invierno. Lo qual pluguiesse à Dios imitasse la providencia de los hombres, haziendo en esta vida provision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra, conforme à aquel consejo de Salomón, (b) el qual nos amonesta, que hagamos con toda priessa è instancia buenas obras, porque en la otra vida no ay el aparejo que en esta para hazerlas. Y por no hazer los hombres esto que las hormigas hazen, vienen despues à experimentar aquella propheta del mismo Salomón, que dice: (c) El que allega en el tiempo del estío, es hijo sabio: (d) mas el que se echa à dormir en

este tiempo, es hijo de confusion: porque el tal se hallará confundido y arrepenido al tiempo de dár la cuenta. Assi se hallaron confusas aquellas cinco virgines locas del Evangelio: (e) porque no proveyeron sus lamparas de olio con tiempo.

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta, ni albañir que su boquilla, hazen un alholí, ò sylo debaxo de la tierra, donde habiten, y donde guarden su mantenimiento. Y aun este alholí no lo hazen derecho, sino con grandes bueltas y rebueltas à una parte y à otra (como se dice de aquel laberinto de Dedalo) para que si algun animalejo enemigo entráre por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despojar de sus thesoros. Y con la misma boquilla que hicieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado à la puerta della.

Quando ván à las parvas à hurtar el trigo, las mayores como capitanes suben à lo alto, y tronchan las espigas, y behanlas donde están las menores, las quales sin mas pala, ni trilla que sus boquillas, las mordan, y deshudan, assi de las aristas, como de las vaynicas donde está el grano, y assi limpio y mondado lo llevan à su granero, asiendolo con la misma boca, y andando ázia trás, estribando con los hombros, y con los pies para ayudar à llevar la carga. Para lo qual (como dice Plinio) tienen mayor fuerza, según la cantidad de su cuerpo, que todos los animales. Porque apenas se hallará un hombre, que pueda caminar un dia llevandó acuestas otro hombre, y ellas llevan un grano de trigo, que pesa mas que quatro dellas, y perseveran en llevar esta carga, no solo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque son tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con la noche, quando está la luna llena.

Mas qué remedio, para que el trigo

estando debaxo de la tierra no nazca,

mayormente quando llueve? Qué corte diera en esto un hombre de razon: presupuesto que el grano avia de perseverar en el mismo lugar? De mí confieso, que no lo supiera dár: mas sabelo la hormiguilla enseñada por otro mejor maestro. Porque roe aquella punta del grano por donde él ha de brotar, y desta manera lo haze esteril, è infructuoso. Hecho esso; qué remedio para que la humedad (que es madre de corrupcion) no lo pudra estando debaxo de la tierra mojado? Tambien saben su remedio para esto. Porque tienen cuidado de sacar al sol su deposito los dias serenos, y despues de enjuto lo buelven à su granero. Y con esta diligencia muchas vezes repetida, lo conservan todo el año. Otra admirable diligencia se escribe dellas: porque no solo se mantienen del grano, sino de otras muchas cosas, y quando estas son grandes, hazenlas pedazos, para que assi las puedan llevar.

Otra cosa se escribe dellas admirable, y es, que quando andan acarreado sus vituallas de diversos lugares, sin saber unas de otras, tienen ciertos dias que ellas reconocen, en que vienen à juntarse como en una feria, para reconocerse, y tenerse todas por miembros de una misma republica y familia, sin admitir à otras. Y assi acuden con gran concurso de diversas partes à esta junta, à reconocerse, y holgarse con sus hermanas, y compañeras.

Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo, que dó quieto que esté, aunque sea una lanza en alto, lo huelen, y lo buscan. Para lo qual tienen otra extraña habilidad, que por muy encalada y muy lisa que esté una pared, suben y andan por ella, como por tierra llana.

Y no dexaré de contar aquí otra cosa que experimenté, la qual me puso admiracion. Tenia yo en la celda una ollica verde con un poco de azúcar rosado: la qual por temor dellas (de que alli era muy molestado) tapé con un pa-

pel recio, y doblado para mas firmeza, y atélo muy bien al derredor, de modo que no hallassen ellas entradero alguno: el qual saben ellas muy bien buscar por muy pequeño que sea. Acudieron de af à ciertos dias ellas al olor de lo dulce. Porque su oler es tan penetrativo, que aunque la cosa dulce esté bien tapada, la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vías, no hallassen entrada, qué hicieron? Determinan de dár un assalto, y romper el muro para entrar dentro. Y para esto unas por un lado de la ollilla, y otras por la vanda contraria, hizieron con sus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenia por muro seguro, y quando acudí à la conserva (pareciéndome que la tenia à buen recaudo) hallé los portillos abiertos en él, y desatandolo, veo dentro un tan grande enxambre dellas, que no sirvió despues la conserva mas que para ellas. De modo que podemos decir, que ellas me alcanzaron de cuenta, y supieron mas que yo; pues vencieron con su astucia mi providencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio su aposento, assi como las abejas, según adelante diremos. Para lo qual diré otra cosa no menos admirable que la passada: y es, que ellas solas entre todos los animales del mundo, entierran sus muertos. Y para esto (como escribe Eliano) fabrican en aquel su soterraño tres lugares distintos: uno en que ellas moran, y otro que les sirve de despensa, en que guardan la provision de su mantenimiento: y otro que les sirve de cimiterio donde sepultan los muertos. Quién creyera esto, si no se viera visto? De modo que (como refiere Plinio) entre quantos animales Dios erió, solo el hombre y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadiré à esta muy consequente y proporcionada con ella (que refiere Eliano) la qual podrá dexar de creer quien quisieré, mas yo la creo, assi por ser consequente à la passada, como por ser Dios el que las

(a) Psalm. 4. (b) Eccles. 9. (c) Prov. 10. (d) Aug. in Psalm. 36. longe ante med. (e) Mat. 25.

gobierna, y el que quiso declarar mas en estos corpecillos las maravillas de su providencia. Cuenta pues este autor, que estando una vez un insigne philosopho, por nombre Cleantes, assentado en el campo, vió unas hormiguillas andar cerca de sí, y como philosopho y amigo de entender los secretos de naturaleza, puso à considerar lo que hazian. Y vió que unas hormigas traían una hormiga muerta, y llegandose à la boca de un hormiguero que alli parecia, estúvieron un poco esperando con su defuncto hasta que salió una, y las vió, y tornóse para dentro, è yendó y viniendo algunas vezes, finalmente vinieron otras: una de las quales traía en la boca un pedazuelo de lombriz, y dieronlo à las que traían la hormiga muerta: y ellas entonces recibieron el porte de su camino, se bolvieron: y las otras reconociendo que la hormiga muerta era su hermana, y de su compañía, la recibieron y llevaron consigo para darle su acostumbrada sepultura en su casa, guardando la fee debida à los hermanos en vida y en muerte. Puso este caso tanta admiracion à este Philosopho, que comenzó à dudar, si tenían razon y entendimiento los animales que tales cosas hazian. Mas à la verdad entendimiento tienen; no suyo, sino de aquella soberana providencia, que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra, y en todas es admirable como lo es en sí misma.

No ay en este animalillo cosa que no nos esté predicando la sabiduría del que en tan pequeño cuerpo puso tantas habilidades. Mas no sé si entre estas maravillas es mayor la fabrica de sus ojos. Porque todos los Anathomistas confiesan que en toda la fabrica del cuerpo humano no ay cosa mas prima, ni mas subtil, ni mas admirable que la composicion de los ojos, que es un sentido nobilissimo, y muy preciado. Pues si es tan gran maravilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de un hombre, qual es aquel

poder y saber, que pudo fabricar dos ojos con tanto artificio en tan chiquita cabeza como es la de una hormiga? Cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Con este exemplo consolaba el grande Antonio à Didymo ciego después de averle oído tratar las cosas de Dios con grande ingenio. Porque preguntado por él si sentía pena con la falta de la vista, y confessando él que sí, dixole el sancto: Por qué rescibes pena en carecer de ojos que tienen las hormigas; teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los angeles?

Juntemos agora el fin con el principio deste capitulo; pues que tan gran motivo tiene aqui un Christiano para pedir à Dios el remedio de todas sus necesidades. Con quanta confianza puede decir: Señor, que tantas y tan admirables habilidades distes à una hormiga para la conservacion de su vida (en que tan poco vá) cómo os olvidareis del hombre, que vos criastes à vuestra imagen y semejanza; y hecistes capaz de vuestra gloria, y redemistes con la sangre de vuestro hijo, si él no desmereciere este favor por estar atollado en el cieno de sus peccados? Si tanto cuidado tenéis de las cosas menores, cuánto mayor lo tendreis de las mayores? Qué vá en que la hormiga viva, ò dexé de vivir? Y cuánto mas vá en que viva la criatura, à quien vos distes vida con vuestra sangre? Quite el hombre los peccados de por medio (porque estos son como dice Esaías, (a) los que ponen un muro de division entre Dios, y él) y sepa cierto, que tanto mayor cuidado tendrá Dios dél que de la hormiga, quanto es él mas noble criatura que ella: porque no es Dios (como dicen) allegador de la ceniza, y derramador de la harina. Mayormente si consideráre, que quanto este Señor haze por la hormiga, no es por ella, sino por dár à conocer al hombre su sabiduría y providencia, y esforzar con este exemplo su confianza: assi como con el de las

(a) Esaí. 59. *Et non est tibi misericordia tua, quia non est misericordia tua, quia non est misericordia tua.*

avecillas, que ni siembran ni cogen, nos anima en el Evangelio (a) à poner en él esta misma confianza.

Mas aunque en todas estas cosas sea admirable la providencia divina, mucho mas lo es, en que ninguna cosa ay tan pequeña, tan vil y tan despreciada, en que no resplandezca el cuidado desta providencia. Qué cosa mas vil, que un piojuelo? Pues à este le dieron sus pies delanteros y trasseros, y su boca, con que chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mantiene della, y busca las costuras de la vestidura, para estar en ellas mas escondido y abrigado. Y lo que mas espanta es, que este tambien pone sus huevos como qualquiera ave, que son las liendres, las quales con el calor de nuestros cuerpos vienen à animarse, como los huevos de las otras aves con el calor natural de las madres, y à vezes con calor artificial. Quién no se admira de vér que aquella soberana magestad, teniendo cargo de gobernar esta tan gran machina del mundo, no se olvida de proveer de todo lo necesario à cosa tan vil y despreciada?

§. II. De otros animalillos mas pequeños que las bormigas.

Y Pues aqui pretendemos tratar de los animalillos pequeños, otros ay mas pequeños que las hormigas: acerca de los quales ay un grande mysterio que contemplar. Porque en las hojas de algunas yervas vemos andar algunos gusarapillos, dellos verdes, dellos blancos: de los quales ay algunos tan pequeños, que con dificultad se vén: los quales divisamos mas por el movimiento con que se mueven, que por la cantidad de sus cuerpos: y tambien porque ay otros algo mayores de la misma especie, y por los miembros que estos mayores tienen, reconocemos los que tienen los menores: porque primeramente tienen seis pies, cada tres por vanda; y

tienen boca por dó se mantienen; porque todo animal que vive, mientras vive, come, y se mantiene, y cresce; porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambien ojos para vér y buscar su mantenimiento. Los quales no ha menester el topo, porque se mantiene de tierra, y esta tiene siempre à la boca. Si tiene mas organos, ò partes que estas, no lo sé. Mas solas estas bastan para dexar un hombre atonito, considerando la omnipotencia de aquel Señor, que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos y otros sentidos, ò miembros que no sabemos. Porque si todo este animalillo apenas se divisa, quan admirable cosa fue formar en tan pequeña cantidad tanta variedad de miembros y sentidos, mayormente ojos? Ciertamente à muchos parecerá que no menos descubre esto la omnipotencia y sabiduria del criador que la fabrica de los cielos. Porque assi como estos, quanto son mayores, mas descubren la omnipotencia del que los formó: assi estos, quanto son mas pequeños, testifican la sabiduria de quien los fabricó. Alli nos espanta la grandeza, aqui la pequeñez: alli la hermosura, aqui la subtileza: alli el resplandor de la luz, aqui el primor de la fabrica. Y assi aquel Señor que en todas sus obras es admirable, tambien lo es aqui, aunque por vias contrarias.

Agora vengamos al mysterio. Pregunto pues: para qué fin aquel artifice soberano crió una cosa tan subtil, y tan artificiosa como esta? Porque es imposible aver hecho esto de valde. Todas estas cosas inferiores confessó Aristoteles, que fueron diputadas para servicio del hombre: y assi vemos que cada qual en su manera le sirve, ò para mantenerle, ò para vestirle, ò calzarle, ò curarle, ò recrearle, ò doctrinarle con su exemplo, ò tambien para castigarle quando lo mereciere. Vemos pues que estos animalillos para nada desto sirven. Porque assi como la subtileza de su artificio decla-

(a) Matt. 6. *Non est tibi misericordia tua, quia non est misericordia tua.*

ra que Dios lo hizo, assi su pequenez testifica que para ninguna destas cosas lo hizo. Pues para qué fin se puso el criador à fabricar una cosa de tan gran primor? No se puede negar, sino que la hizo para lo que ella nos representa, que es para declarar el infinito poder y saber de quien pudo hazer en un cuerpillo tan pequeño una fabrica tan admirable.

Mas ay aqui otra cosa de mucha consideracion: y es, que assi los cielos como todas las otras cosas inferiores (demás de predicar la gloria del hazedor, y darnos nuevas de su grandeza) sirven tambien para el uso y provecho de la vida humana. Mas estos animalillos, (como diximos) para nada desso sirven, sino para lo dicho, que es para darnos essas mismas nuevas. Por donde podemos decir, que entre estas dos ordenes de criaturas tan desiguales, ay la diferencia, que entre las cartas que nos trae un mensajero proprio, y las que nos trae un harriero, que principalmente viene à traer pan à la plaza, ò otra alguna cosa, y de camino nos trae una carta. Porque de aquellas primeras se haze mucho mas caso que destas. Pues assi decimos, que las criaturas que sirven al provecho del hombre, tambien nos traen cartas, y nos dan nuevas de la sabiduria y providencia del criador; mas juntamente con esto vienen à traer pan à la plaza: que es proveer de mantenimiento y vituallas para el hombre. Mas estas son como mensajero proprio, que para ninguna otra cosa sirven, sino para darnos nuevas del immenso poder y sabiduria de quien tales obras pudo hazer. Y en esta misma cuenta, y para este mismo fin ponemos otros infinitos gusarapillos, en cuyos corpezuelos resplandescen este mismo artificio, y subtileza susodicha: los quales por su pequenez para ningun uso de nuestra vida sirven, sino para solo este. Y no menos sirven para este mismo fin las hormigas, con aquellas tan admirables ha-

bilidades que referimos: pues tambien estas para ningun uso y provecho sirven al hombre. Y quanto son sus habilidades mayores, y ellas mas inutilles, tanto mas testifican aver sido ellas criadas para solo este fin. Pues qué diré de un arador, que apenas se vee al rayo del sol? Quién fue poderoso para poner en un cuerpo tan invisible, virtud para moverse, y abrir camino entre cuero y carne, y boca para roer, y mantenerse della? O gran Dios admirable en todas sus obras, y mucho mas en las pequeñas y despreciadas, que en las grandes!

Ahora veamos en qué viene à parar este tan largo discurso. Qué se infiere de todo lo dicho? Una cosa cierto de inestimable provecho: la qual es, que si aquel soberano artifice crió toda esta infinidad de animalillos para solo este fin (que es mostrarnos aqui la immensidad de su omnipotencia, de su sabiduria, y de su providencia: pues para ninguna otra sirve) siguese que el criador quiso ser conocido de los hombres, por tal qual aqui parece. Y si por tal quiso ser conocido, por tal quiso tambien ser estimado, y adorado, y reverenciado: que es la summa de toda la religion. Esta consideracion sirva para tapar la boca à algunos philosophos desatinados, que negaron la divina providencia, y por consiguiente la religion y culto de Dios. Porque para qué tengo yo de matarme, (a) y trabajar en servicio de un Dios, que no ha de tener mas cuenta conmigo, que un Dios de piedra ò palo? Y quando contra estos alegamos estas mismas virtudes, y perfecciones de Dios, que resplandescen en las otras criaturas, que sirven para las necesidades y provision del hombre, respondennos que essas tienen ya su fin, que es proveer al hombre de lo necesario, y que para solo esso fueron criadas. Y ordenada esta provision para que él y los animales viviesen, no quiso tener mas cuenta con el hombre, ni

con sus cosas. Pues qué responderán los tales à la fabrica y à las maravillas que vemos en infinitas criaturillas deste genero, las quales quanto son mas pequeñas, tanto son mas admirables, y tanto mas predicán la gloria del hazedor? Digannos pues, para qué fin fueron criadas estas, pues no sirven para las necesidades del hombre. Aqui enmudecerán los philosophos locos que negaron la providencia: ò confesarán que cosas tan admirables sobre quantas ay criadas, formó Dios de valde, y sin proposito, y sin fin. Lo qual es grandissima lucura y blasphemia.

Pues en esto parece que no menos debemos à Dios por aver formado criaturas tan pequeñas, que por las grandes: porque las grandes sirven para proveer à nuestros cuerpos, mas las pequeñas para dotrinar nuestras animas. Y aunque las unas y las otras predicán la gloria y providencia del criador, pero mas testifican esto las pequeñas, pues para ningun otro fin fueron criadas. Porque al argumento de las otras hallaron los philosophos que responder, aunque mal, mas al destas no tienen que poder decir, sino blasphemando, y diciendo, que Dios crió cosas tan admirables de valde.

§. III.

De las arañas.

EN esta misma cuenta, y para este mismo fin que diximos, sirven las arañas, pues no sirven para el uso de la vida humana, ni son pequeñas las habilidades que el criador les dió para mantenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas, y para prenderlas hazen una tela mas subtil que quantas se texen en el reyno de Cambaya, sin otra materia mas que la que sacan de su mismo vientre, el qual con ser tan pequeño, basta para dár hilaza à tan grande tela, como à vezes hazen. Pues con esta tela cerca el araña el agujero donde está escondida como espía ò como salteador de caminos, que espera el lanze para

Tom. IV.

saltear y robar. Y quando la mosca inocente de tales artes se assienta en aquella tela, y embaraza los piezillos en ella, acude el ladron à gran piessa, y enlazala por todas partes para tenerla mas segura. Y esto hecho, salta sobre ella, y chupale la sangre de que se mantiene.

Otras ay que hazen sus telas en el ayre, echando los hilos sobre que la han de fundar en las ramas de algun arbol, y sobre estos hazen una perfectissima red con sus mallas, como la de un pescador ò cazador, y puestas ellas en medio, esperan el lanze de la caza, y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriessen por alguna maroma, y assi prenden la caza. Donde es mucho para considerar el puesto y lugar en que se ponen: que es en el punto ò centro de aquella circunferencia, à donde ván à fenecer y juntarse todas las lineas que ella tiene echadas al derredor. De donde viene à ser, que en ninguna dellas puede tocar la mosca, que ella en esse punto no lo sienta, y corriendo por la misma linea, no la prenda. Quántas cosas ay aqui que considerar, y en que ver el artificio de la divina providencia? Qué red tan perfecta? Qué hilos tan delicados? Qué cerco tan proporcionado? Qué puesto tan bien escogido para la caza? Mas todo esto à mí se dice, conmigo habla, porque por lo demás, poco caso avia de hazer el criador de las arañas.

Otras ay que hazen su nido debaxo de la tierra: el qual empàramentan al derredor con muchas telas, unas sobre otras, para que la tierra, que se podría desmoronar, no ciegue su casa, y las entierre vivas. Pero otra cosa ay en ellas mas para notar, y es, que hazen un tapadero con que cubren la boca deste nido, que será de la hechura de un medio bodoque, y hazenlo de un poquito de tierra, vistiendolo de tantas telas ò camisas al derredor, que viene à ajustar con la boca dél tan perfectamente, que apenas se diferencia de la otra tierra vecina. Y (lo que es de mas admiracion

N

cion

(a) *Cont. quos Aug. septissimè contr. Manicheos, & in Psalm. 149.*

cion y artificio) estas camisas se prenden y continúan por una parte con las otras telas de que todo el nido está vestido. De suerte, que sirve este prendedero como de un gonze, para que esté continuada la tela desta compuerta por una parte con las de dentro. Pues quién pudo enseñar à este animalcjo à guarnecer y entapizar su casa; y ponerle sus puertas con tan gran primor, sino quien lo pudo criar? Dirá alguno, muy menudas son essas cosas que tratais, aviendo tomado à cargo tratar de la criacion del mundo. A esso responde Aristoteles en su libro de los animales, diciendo que en los mas pequeños dellos resplandese mas una semejanza de entendimiento, que en los otros. De modo que quanto ellos son menores y mas viles, tanto mas declaran la omnipotencia y sabiduria de aquel señor, que en tan pequeños corpezuelos puso tan estrañas habilidades: y tanto mas declaran las riquezas de su providencia: pues no falta à tan viles y pequeñas criaturas en todo aquello que es necessario para su conservacion. Por donde entenderemos quanto mayor cuydado tendrá de proveer à las cosas mayores, quien tan grande lo tiene de las menores, y tanto menores.

Y no es menos de notar de la manera que unas arañuelas tamañas como unas moscas, cazan las mismas moscas, sin tener alas como ellas. Porque quando ellas están paradas, acometenlas à traycion, llegandose à ellas poco à poco por las espaldas; mas con tal aviso, que quando la mosca se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza: y quantas vezes se menea, tantas haze lo mismo; pero de tal manera, que haze de una vía dos mandados; porque hurtale la vista, y siempre acercandose à ella, hasta que finalmente llega à estar tan cerca, que de un salto dá con ella, y la prende y come. Cosa es esta que muchos la están mirando, no sin gusto y admiracion de

la industria y arte del cazador: y hasta Sant Augustin (a) cuenta esto de sí en sus confesiones.

CAPITULO XIX.
Del fruto de las Abejas, y del gusano que haze la seda.

ES tan admirable el criador en todas sus criaturas, que si supieremos contemplar la fabrica del cuerpo de cada una dellas, y las habilidades que tienen para su conservacion y provision, no acabaremos de maravillarnos de la inmensa magestad y sabiduria de quien las formó. La verdad desto se vee en todos los animales de quien hasta aqui havemos tratado, y en quantos otros ay si uviere ojos para saber mirarlos. Mas à todo lo dicho hacen ventaja dos animalillos que entran en la cuenta de los mas pequeños, que son el gusano que hila la seda, y la abeja que haze la miel: de los quales trataremos aqui, como de cosa mas admirable que todas las passadas. Porque (comenzando por el gusano que hila la seda) no es cosa de grande admiracion, que un gusanillo tan pequeño hile una hilaza tan subúl y tan prima, que todas las artes è ingenios humanos nunca hasta oy la ayan podido imitar? No es maravilla averdado el criador facultad à este animalillo, para dar materia à toda la lozania del mundo, que es al terciopelo, al tafetán, al damasco, al carmesí, al tibatxo para vestir los nobles, los grandes señores, los Reyes, y Emperadores, y diferenciarlos con la hermosura deste habito del otro pueblo menudo? No es cosa de admiracion, que no aya tierra de negros, ni region tan barbara, y tan apartada, donde no procurén los Reyes de autorizarse con la ropa que se haze por la industria destes gusanillos? Y no solo la gente del mundo, mas tambien las Iglesias, y los altares, y los sacerdotes, y las fiestas y officios divinos se

celebran y authorizan con este mismo ornamento.

Pues que diré de las abejas, que con tener menores cuerpos, proveen de un liquor suavissimo y muy saludable à todo el mundo, que es la miel, la qual sirve para dar sabor à todos los manjares, para provision de las boticas, para remedio de los estomagos flacos, y para tantas diferencias de conservas que se hazen con ella? Pues quàn provechosa es tambien la cera que ellas fabrican junto con la miel? Con ella resplandescen los altares, con ella se authorizan las processiones, della se sirven las cofradias, con ella se celebran los enterramientos, y con ella se honran las mesas de los grandes señores y de los Reyes. Y todo esto haze un animalillo poco mayor que una mosca. Quién creyera estas dos cosas, si nunca las uviera visto, mayormente si le contaran el concierto que guardan estos animalillos en su manera de republica y orden de vida? O gran Dios, y quàn admirable sois Señor en todas vuestras obras, assi en las de naturaleza, como en las de gracia! Y no es esto de espantar, pues las unas y las otras son vuestras, y ambas hijas de un mismo padre, y por esto se parecen tanto las unas con las otras. Vemos en las obras de gracia que escogeis los mas flacos (a) instrumentos del mundo para hazer cosas admirables. Con doce pescadores convertistes el mundo: con el brazo de una muger destruístes todo el poder de los Assyrios: (b) con los mozos de espuelas de los principes de Israel, desbaratástes el exercito del Rey de Syria: (c) con una honda y un cayado, hezistes que venciesse un pastoreico (d) à un gigante armado de todas armas: (e) y con la quixada de una bestia hezistes que matasse Sanson no menos que mil Philisteos. Estas son vuestras obras, estas vuestras maravillas, acabar cosas tan grandes con tan flacos instrumentos. Y esta misma orden que guardais en las obras de gra-

Tom. IV.

cia, guardais tambien en las de naturaleza: pues ordenastes que destes dos tan viles animalillos, el uno proveyesse à los Reyes y grandes señores de riquissimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares. Porque quanto estos animalillos son mas pequeños y viles, y su fruto mas excelente, tanto mas nos descubris la grandeza de vuestra gloria.

CAPITULO XX.

De la Republica y orden de las Abejas.

SI nos pone en admiracion el fruto de las abejas, muy mas admirable es la orden y concierto que tienen en su trato y manera de vida. Porque quien tuviere conocimiento de lo que gravissimos autores escriven dellas, verá una republica muy bien ordenada, donde ay Rey, y nobles, y officiales que se ocupan en sus officios, y gente vulgar y plebeya, que sirven à estos, y donde tambien ay armas para pelear, y castigo y penas para quien no haze lo que debe. Verá otrosi en ellas la imagen de una familia muy bien regida, donde nadie está ocioso, y cada uno es tratado según su merecimiento. Verá tambien aqui la imagen de una congregacion de religiosos de grande observancia. Porque primeramente las abejas tienen su perlado, ó presidente, à quien obedescen y siguen. Viven en comun sin proprio, porque todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus officios repartidos, en que se ocupan. Tienen sus castigos y penitencias para los culpados. Comen todas juntas à una misma hora. Hazen su señal à boca de noche al silencio, el qual guardan estrechissimamente, sin oirse el zumbido de ninguna dellas. Hazen otra señal à la mañana para despertar al comun trabajo, y castigan à las que luego no comienzan à trabajar. Tienen sus zeladores, que velan de noche, para guardar la casa, y para que los zanganos no les

N 2

co-

(a) Marc. 3. Luc. 6. (b) Judith. 13. 14. (c) 3. Reg. 10. (d) 1. Reg. 17. (e) Judicium. 15.

coman la miel. Tienen sus porteros à la puerta para defender la entrada à los que quisieren robar. Tienen tambien sus frayles legos, que son unas abejas imperfectas, que no hazen zera ni miel; mas sirven de acarrear mantenimiento, y agua, y de otros officios necessarios y baxos. Todo esto trazó y ordenó aquel soberano artifice con tanta orden y providencia, que pone grande admiracion à quien lo sabe contemplar. Escrivese de la Reyna Sabá, (a) que viendo la orden y concierto de la casa de Salomón, que desfallecia su espíritu viendo las cosas tan bien ordenadas por la cabeza y traza deste gran Rey. No es mucho de maravillarse que un hombre, que excedia à todos los hombres en sabiduria, hiziese cosas dignas de tan grande admiracion: mas que un animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tan bien ordenadas en su manera de vida, esso es cosa que sobrepuja toda admiracion: puesto caso que la costumbre quotidiana de vér estas cosas, les quitá gran parte della. Plinio (b) escribe que Aristomacho Solense se maravillaba y deleytaba tanto en contemplar las propiedades de las abejas, que por espacio de cinquenta y ocho años ninguna otra cosa mas principalmente hazia, que esta. Y de otro insigne hombre escribe, que moraba en los campos par de las colmenas, por mejor alcanzar las propiedades y secretos destes animalillos: los quales ambos escrivieron muchas cosas que alcanzaron con esta tan larga experiencia y diligencia.

Yo aqui recopilare lo que dos graves autores Plinio y Eliano escriben desta materia: en la qual ninguna cosa ay que no sea admirable, y que no esté dando testimonio de la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano que todo esto hizo. Y pido al Christiano lector, que no tenga por increíbles las cosas que aqui se dixerén; considerando por una parte la autoridad y experien-

cia de los que las escrivieron, y por otra, que no son tanto las abejas las que esto hazen, quanto Dios, que quiso darsenos à conocer obrando en ellas todas estas maravillas. Mas el sentimiento desto remito à la devocion y prudencia del lector. Porque si con cada cosa destas vviessse de juntar su exclamacion, hazerseia un tratado muy prolixo. Solamente diré que siendo el hombre criado à imagen de Dios, por aver recibido en su anima aquella divina lumbré de la razon, con la qual no solo alcanza las cosas divinas, sino tambien sabe trazar una republica muy bien ordenada, con todas las partes y officios que para ella se requieren, con ser esto assi, verá que todo esto que alcanza el hombre con esta lumbré divina, traza y executa este animalillo muy mas perfectamente que esse mismo hombre. Esta consideracion sirva para cada una de las cosas que aqui dixeremos, acordandonos (como digo) que todo esto haze Dios, para que reconozcamos su grandeza y providencia, y conforme à este conocimiento le honremos y veneremos.

Comenzaré pues por lo que todos sabemos. Esto es que las abejas tienen su Rey à quien obedecen, y siguen por dó quiera que vá. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias reales, que son corona, y sceptro, y otras cosas tales, con que se diferencian de sus vasallos: assi el criador diferenció à este Rey de los suyos, dandole mayor, y mas hetmoso, y resplandesciente cuerpo que à ellos. De modo que lo que allí inventó el arte, aqui proveyó la misma naturaleza. Nacen de cada exambre comunmente tres ò quatro Reyes: (porque no aya falta de Rey si alguno peligrasse) mas ellas entienden que no les conviene mas que un solo Rey, y por esso matan los otros, aunque con mucho sentimiento suyo. Mas vence la necesidad y el amor de la paz al justo dolor. Porque esto entienden que les conviene para es-

usar guerras y divisiones. Aristoteles al fin de su *Metaphysica* presuponiendo que la muchedumbre de los principados es mala, concluyé que no ay en toda esta gran republica del mundo mas que un solo principe, que es un solo Dios. Mas las abejas sin aver aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño que se sigue de tener muchos principes: y por esso, escogiendo uno, matan los otros, aunque no sin sentimiento y dolor. Y à esto vemos una grande discrecion y maravilla en tan pequeño animalillo.

Escogido el Rey, tratan de edificar sus casas, y primeramente dán un betumen à todas las paredes de la casa, que es la colmena, hecho de yervas muy amargas: porque como saben que es muy cobdiciada la obra que han de hazer de muchos animalillos (como son abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes, y hormigas) quierenle poner este ofensivo delante, para que exasperadas con esta primera amargura, desistan de su hurto. Y por esta misma causa las primeras tres ordenes de las casillas que están en los panares mas vecinos à la boca de la colmena, están vacíos de miel, porque no halle luego el ladrón à la mano en que se pueda cegar. Esta es tambien otra providencia y discrecion.

Hecho este reparo hazen sus casas. Y primeramente para el Rey edifican una casa grande y magnífica, conforme à la dignidad real, y cercanla de un vallado como de un muro para mas autoridad y seguridad. Luego edifican casas para sí, que son aquellas celdillas que vemos en los panares, las quales les sirven para su habitacion, y para la criacion de los hijos, y para guardar en ellas como en unos vasos la provision de su miel. Mas quales celdas hazen tan perfectas y proporcionadas, cada una de seis costados, y tan semejantes unas à otras, como vemos: para lo qual ni tienen necesidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumentos, mas que su boquilla, y sus picillos tan delicados: donde no sabreis de qué los ayais mas de

maravillar, ò de la perfeccion de la obra, ò de los instrumentos con que se haze. Ni se olvidan de hazer tambien casas para sus criados, que son los zanganos, aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa y ordenados los lugares y officinas della, siguese el trabajo, y el repartimiento de los officios para el trabajo en la forma siguiente. Las mas ancianas, y que son ya como jubiladas y exemptas del trabajo, sirven de acompañar al Rey para que esté con ellas mas autorizado y honrado. Las que en edad se siguen despues destas (como mas diestras y experimentadas que las mas nuevas) entienden en hazer la miel. Las otras mas nuevas y recias salen à la campaña à buscar los materiales, de que se ha de hazer assi la miel como la cera. Y cada una trae consigo quatro cargas. Porque con los pies delanteros cargan las tablas de los musillos: la qual tabla no es lisa sino aspera; para que no despidan de sí la carga que le ponen: y con el pieo cargan los pies delanteros: y assi buelven à la colmena con estas quatro cargas que decimos. Otras entienden de los dos en dos, ò de tres en tres en recibir à estas, y descargarlas quando vienen. Otras llevan estos materiales à las que hazen la miel, poniendolos al pie de la obra. Otras sirven de dar à la mano à estos officiales, para que la hagan. Otras entienden en polir y bruñir los panares: que es como encallar la casa despues de hecha. Otras se ocupan en traer mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comen. Otras sirven de azacanes, que traen agua para las que residen dentro de la casa: la qual traen en la boca, ò en ciertos pelillos, ò vello que tienen por el cuerpo: con los quales viniendo mojados, refrigeran la sed de las que están dentro trabajando. Y deste officio de acarrear agua, y de traer mantenimiento, sirven principalmente los zanganos. Otras ay que sirven de centinelas y guardas, que asisten à la puer-

(a) 3. Reg. 10.

(b) Plin. lib. 8. cap. 11.

puerta, para defender la entrada à los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias, mirando los officios y trabajos de sus vassallos, y exhortandolos al trabajo con su vista, y real presencia, sin poner él las manos en la obra. Porque no nació él para servir, sino para ser servido como Rey. Y junto à él vãn otras abejas que sirven de lo acompañar como à Rey.

Bien se ve por lo dicho quan admirable sea el poder y sabiduria del criador, en aver puesto tal orden y tal repartimiento de officios, para proveer este tan suave y gustoso liquor à los hombres, que tantos disgustos le dán con sus malas obras. Pero aun otras maravillas añadiré à estas, de las quales una es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las ay en los monasterios, que es un lugar apartado, donde vãn todas à descargar el vientre. Porque como el criador diputó este liquor de la miel para el mantenimiento de los hombres (muchos de los quales son muy asquerosos) por esto ordenó que fuesse purissimo y muy limpio como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne providencia, y es que los dias que no salen al campo por ser tempestuosos, tienen diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo, ni quieren estár ociosas el dia que no lo es: guardando lo que mas importa para el mejor tiempo, y lo que menos importa para el que no es tal.

Otra maravilla y providencia se escribe dellas, no menor que esta, y es, que saben lastrarse en los dias ventosos para resistir el viento: porque toman una pedrecilla en las manos, para hazer con ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos subjeta al impetu del viento. Pues quién no ve en todas estas cosas la providencia de aquel soberano presidente, que pudo igualar la prudencia destes animalillos con la de los hombres? Otra cosa tienen tambien,

que si por ventura las toma la noche en el campo, duermen acostadas de espaldas, porque no se les mojen las alillas con el rocío de la mañana, y quedan inhabiles para volar. Qué mas diré? Comen todas à una hora, porque sea igual el tiempo de la refectio y del trabajo. Y assi tambien se recogen à dormir à un mismo tiempo: que es à boca de noche, en el qual tiempo ay grande murmullo y zumbido entre ellas. Y entonces la pregonera dá tres, ò quatro zumbidos grandes (que es hazer señal para dormir) y son ellas tan observantes y obedientes, que luego subitamente todas callan, guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro dia amaneca, que es yá tiempo de trabajar, esta misma abeja dá tres ò quatro zumbidos grandes, para que despierten y vayan à entender cada qual en el officio que le cabe: y la que empreza, y no quiere ir à trabajar, castiganla no con menor pena que con la muerte. En el rigor desta pena se ve que es mas bien régida la republica de las abejas, que la nuestra, que está llena de holgazanes, y gente ociosa, y que son peste de la republica. Cuyo officio es roer las vidas ajenas, y andar en tratos deshonestos, y travar passiones y ruidos, que de aquí se siguen: y otros vicios semejantes, que nascen de la ociosidad, de los quales carecen los que no tienen mas que entender todo el dia en sus officios.

Tienen tambien de noche sus velas, que guardan la casa para que nadie entre à hurtarles sus thesoros, mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las abejas duermen, se levantan muy callados à comer de los trabajos ajenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castiganlos blandamente, mas no los matan, perdonandoles aquella primera culpa: mas ellos no por esso se emiendan; porque de su naturaleza son glotonés, y holgazanes: que son dos males no pequeños. Y por esto quan-

quando las abejas salen al campo, ellos se quedan escondidos en casa (porque quanto son mas cobardes, y mas desarmados, tanto usan de mas ruindades y mañas) y entonces se entregan à su placer en los panares. Y bolviendo las abejas, y viendo el estrago hecho en su casa, yá no usan con ellos de clemencia, sino dán en ellos con corage y braveza, y matanlos. Y assi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, assi usan de gran charidad con sus hermanas las enfermas. Porque las sacan al rayo del sol à la boca de la colmena, y traenles allí de comer, y acompañanlas, y à la noche metenlas dentro porque no les haga mal el sereno. Y mientras que están dolientes, no consienten que trabajen hasta que sean restituídas à sus primeras fuerzas. Y si mueren, acompañanlas, y sacanlas fuera para darles lugar de sepultura. Parecerá à alguno que cuento aquí patrañas. No cuento sino cosas referidas por gravissimos autores, ò por mejor decir, no cuento sino alabanzas de aquel Señor, que como pudo, dar de comer sin pan à los hijos de Israel en el desierto, assi es poderoso para hacer que estas criaturillas, que carecen de razon, hagan todas sus cosas tan perfectamente como los hombres que la tienen, y aun passan adelante como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dár passo sin su Rey. Todas le toman en medio para que no sea facilmente visto, y todas procuran acercarse mas à él, y mostrarsele mas serviciales. Y si es yá viejo, que no puede assi volar, tomanlo sobre sus hombros, y assi lo llevan. Y donde él assienta, allí todo el exercito se assienta. Y si por caso desaparece, y se desmanda dellas, buscanlo con grande diligencia, y sacanlo por el olor, que tienea muy vivo, y restituyenlo à sus vassallos. Porque faltando él, todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta agora si tiene aguijon ò no, mas lo que se sabe es,

que si lo tiene, nó usa dél, por ser cosa indigna de la magestad Real executar por su persona officio de verdugo: entendiendo el primor que los philosophos enseñan, diciendo, que los Reyes han de hazer por sí los beneficios, y por otros executar los castigos: y que ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes que la clemencia, y ninguna los haze mas amables, y asegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las abejas son tan amigas de su Rey, y tan leales, que si él muere, todas lo cercan, y acompañan, que ni quieren comer, ni beber: y finalmente, si nó se le quitan delante, allí se dexarán morir con él. Tanta es la fé y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dexó el criador à este animalillo desarmado, antes segun la cantidad de su cuerpo, nó ay armas mas fuertes que las suyas: que es aquel aguijon, con que pican y hieren à los que vienen à hurtar. Porque como tienen à cargo tan gran thesoro y cobdiciado de tantos, era razon que quien las crió, les diese competentes armas para defenderlo. Y por esta misma causa tienen velas à la puerta, porque ninguno entre à hurtar sin ser sentido, y resistido en la manera que les es possible.

No salen al campo en todos los tiempos del año, sino quando ay en él flores: porque de todo genero de flores se aprovechan para su officio. Mas en tiempo de frios y nieve están quedas en su casa, manteniendose en el invierno de los trabajos del verano, como hazen las hormigas. No se desvian de la colmena mas que sesenta passos: y este espacio agotado embian sus espías adelante para reconocer la tierra, y darles nuevas del pasto que ay. Y porque no faltasse nada en que dexassen de imitar estos animales à los hombres, assi en lo bueno como en lo malo, tambien pelea un exambre con otro sobre el pasto; aunque mas sangrienta es la pelea, quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometen à robar las vituallas